

Presentación y despedida

Érase que se era,
lo que norabuena sea.
(*Nuevo corpus*, 1430)

Hace veinte años, en la Casa Club del Académico, un grupo de profesores e investigadores, con la dirección de Margit Frenk, entre humeantes cafés, fundamos una revista con el entusiasmo y la convicción de hacer una propuesta diferente e innovadora, de crear un espacio académico para estudiar unas literaturas que no lo tenían.

No sólo fueron las reuniones dentro del espacio de la UNAM, sino que también realizamos viajes por toda la República Mexicana para buscar a los investigadores y las instituciones que se dedicaban a desarrollar la investigación sobre las literaturas populares en español o lenguas indígenas. De ahí surgió un directorio, con lo que confirmamos que había un nutrido grupo de interesados en estas expresiones a nivel nacional e internacional. Nos daba alegría saber que la *Revista* sería un excelente medio para encontrarnos y compartir los resultados de nuestras investigaciones, como afirmamos en la presentación del primer número cuya portada muestra una ilustración de Francisco Toledo:

La *Revista de Literaturas Populares* se propone ser un espacio de encuentro para quienes se interesan por los variados aspectos de la literatura popular mexicana, desde épocas prehispánicas hasta nuestros días; incluye la literatura chicana. Dará también cabida a trabajos relacionados con los demás países del mundo hispánico y lusoparlante. [...] Cuando decimos literaturas nos referimos a

cualquier expresión artística oral o escrita. Cuando decimos populares pensamos, por un lado, en las manifestaciones literarias folclóricas —poesía, narrativa, teatro, refranero...—, que se producen y reproducen sobre todo, aunque no sólo, oralmente y, por otro, en la llamada literatura de masas —folletín, novela rosa, fotonovela, cómic, literatura de cordel...—, o sea, textos impresos, frecuentemente urbanos, de amplia difusión.

No sólo era el quehacer propio para la producción de una revista, sino también para el fortalecimiento de un grupo de investigación muy activo, en el que se discutían los términos o categorías, donde cada texto era un reto para su transcripción y análisis. Los artículos se leían, se reflexionaban las aportaciones y se incluían en los nuevos números. Hubo necesidad de crear nuevos criterios de edición cuya fineza y precisión permitieran estudiar mejor los materiales. Tal fue el éxito que los criterios se promovieron en todo tipo de publicaciones y tesis.

El grupo fue creciendo a lo largo de los años, poco a poco, nuevos miembros se incorporaron procedentes de las clases y proyectos que provenían del grupo de investigación o de otras instituciones. Y junto con ello se realizaba la formación de nuevos investigadores que cada vez más exigían novedosos abordajes interdisciplinarios y tecnológicos. De allí que la *Revista de Literaturas Populares* fuera una de las primeras publicaciones periódicas en los medios digitales que se benefició de las herramientas que estas nuevas plataformas ofrecían, entre ellas, llegar a mayor número de lectores. Todo ello la llevó a ampliar su capacidad, como se dijo en el número doble con el cual se celebró la primera década de vida:

Esta publicación se permite aproximaciones diversas a las expresiones de literatura popular (la propiamente literaria, la histórica, la psicológica, la antropológica, etcétera), pues pretende conseguir un acercamiento interdisciplinario a su materia de estudio. La aproximación que intenta es una de carácter concéntrico: se centra en las expresiones mexicanas (incluidas las de los migrantes), pero amplía su campo de atención a las expresiones latinoamericanas

y también a las europeas circunscritas a un marco temporal que cubre toda la historia mexicana: desde la época prehispánica, la Colonia y los siglos XIX y XX hasta nuestros días.

Desde la Facultad de Filosofía y Letras como centro, la *Revista* cumplía su prometido de ser un espacio de investigación de avanzada y también un ámbito de reflexión con originales propuestas interdisciplinarias que dieron, entre otros resultados, proyectos colectivos en la propia Facultad, en el Instituto de Investigaciones Filológicas y, además, una nueva licenciatura de Literatura Intercultural y nuevos espacios de investigación, como el Laboratorio Nacional de Materiales Orales, en Morelia. Numerosos coloquios, congresos y encuentros, también se forjaron durante las tardes de los viernes en los que se reunía el Comité de Redacción.

Una de las grandes virtudes fue la bienvenida a los trabajos de los estudiantes en sus años de formación. Estos extendieron el espacio de las páginas aún más, se crearon nuevos grupos de investigación y se ampliaron las redes. De pronto la misma *Revista* tuvo su sede en Morelia.

Éste es el gato /que mató al rato... (*Nuevo Corpus*, 1435)

Celebrar dos décadas es por demás un éxito rotundo para los estudios de las literaturas populares desde múltiples perspectivas, incluyendo herramientas digitales, que aún hoy siguen abriendo diversas oportunidades para las composiciones tanto textuales como audiovisuales. Ya se decía desde el primer número, “la revista publicará trabajos sobre autores y obras que incorporen elementos populares de manera significativa y, por otra parte, albergará discusiones de carácter teórico-metodológico, lo mismo que artículos que crucen la frontera de los literario hacia otras ramas de la cultura popular...”.

Siempre abierta, de puertas y fronteras disciplinarias, la *Revista* también significó amistades entrañables que no dejaron de lado una profunda discusión intelectual. Muchas veces el desacuerdo era

lo que nos unía, sin embargo, Margit lograba un consenso. Las dictaminaciones a doble ciego, una rigurosa revisión y edición, fueron y son su sello.

La *Revista* se creó, vivió y se despide como una publicación periódica de alto nivel académico, novedosa, propositiva, colaborativa, de edición impecable e independiente de aquellas medidas cambiantes de las burocracias. Una revista de investigación de punta, de experiencias extremas, de gran libertad.

Dos décadas, veinte años, que como este 2020, parecen cerrar un ciclo planetario más que universitario. Será este año cuando se despida la *Revista* que cierra una época pero que emerge en numerosas publicaciones e investigaciones. Una *Revista* incesante, intrépida, rigurosa, ejemplar y generosa como su propia directora. Queden aquí nuestros recuerdos y nuestros mejores deseos para los próximos tiempos...

Érase que s' era,
que norabuena sea;
el bien que viniere
para todos sea,
y el mal,
váyase a bolar.
(*Nuevo corpus*, 1430 F)